

XLI LECTURA.
LYCIDIUM CLAVATUM.
LYCOPodium

1. Constitución.

2. Sangre.....
- a) Fiebres.
 - b) Ebullición; pulso.
 - c) Várices.
 - d) Estado tifoideo.
 - e) Escarlatina.
 - f) Difteria.

3. Hígado.

4. Hidropesía.

5. Catarros.

6. Riñones.

El licopodio ha sido muy usado tanto por los prestidigitadores como en la pirotecnia, para la elaboración de fuegos artificiales.

Entre los prestidigitadores se usa para cubrirse con él las manos, después de lo cual pueden sumergirse éstas en el agua, y sacarlas completamente secas. Como medicina, ha sido considerado como un polvo completamente inerte por los médicos alópatas que lo han usado solamente como secante. Por la experiencia, algunos han encontrado que la aplicación de dichos polvos es seguida de algunos síntomas verdaderamente graves, mientras que otros lo han usado por varios meses y hasta por años, y siempre lo han encontrado inerte. ¿Cuál es la razón de esta diferencia? Las criptógamas, á diferencia de las otras plantas, tienen en lugar de semillas, unos esporos, que algunas veces,

como pasa en el licopodio, se encuentran colocados en las hojas. Ahora bien, estos esporos están envueltos en una especie de cáscara dura, dentro de la cual se encuentra una substancia oleosa, que es la parte activa del espora. Cuando se use *Lyc.* cuyos esporos no estén abiertos, será inerte, mientras que en el caso contrario, será activo y dará lugar por su aplicación local á la aparición de algunos síntomas.

Debe tomarse especial cuidado al preparar el *Lyc.* de usar esporos que hayan abierto ya. Cuando se prepara de este modo, tenemos en él un medicamento verdaderamente valioso, que Hahnemann experimentó, y del que casi todos los días necesitamos. Me agrada exaltar las virtudes de esta notable substancia á la que Hahnemann con su infalible Ley libertó de su ignominioso uso elevándola al rango más elevado entre los antipsóricos.

Con el objeto de que podáis entender la sintomatología de este remedio, he arreglado el esquema que teneis ante la vista.

En primer lugar estudiaremos la constitución, es decir, el carácter general de la substancia. Nos encontramos con que el *Lyc.* está indicado más frecuentemente para las personas flacas, que tienen una musculación débil, si bien la parte intelectual está perfectamente desarrollada; esto se observa de un modo particular en los niños. Hay predisposición á padecer perturbaciones hepáticas, así como algunas afecciones pulmonares. La cara está frecuentemente pálida, los ojos hundidos y rodeados de círculos oscuros. Con frecuencia se ve también que la cara se encuentra surcada de pliegues y arrugas que indican la existencia de una enfermedad profunda. La cara se abochorna pronto, poniéndose rojas las mejillas, y esto pasa frecuentemente en la tarde y después de comer. Por lo que respecta al temperamento, el enfermo de *Lyc.* por lo común es impaciente é irritable, encolerizándose fácilmente. Otras veces es muy marcada la propensión á la tristeza ó al llanto. Cuando se enferman, algunas personas que necesitan este remedio, se ponen de un carácter dominante é impetuoso, ó se consideran de grande importancia y ven con desprecio á los que les rodean por lo que mandan á los demás con tono colérico é imperioso. En cuanto á la parte intelectual, siempre nos encontramos con que hay debilidad en la memoria; por tal motivo, tendremos indicado este remedio para aquellas personas que se equivocan al hablar, que olvidan las palabras ó las sílabas.

Las modificaciones que *Lyc.* produce en la sangre, no son numerosas. En los estados febriles lo encontramos indicado algunas veces por el calofrío que aparece entre tres ó cuatro de la tarde, ya sea diaria, ó ya cada tercer día; este calofrío es seguido de sudor sin calor; ó puede estar caracterizado el caso, por la aparición del calofrío á la hora indicada acompañado de vómitos agrios. Puede haber calor, pero también puede faltar.

El pulso bajo la acción de *Lyc.* no es muy característico. En los experimentadores se observó que el pulso se hace pequeño, y que en la tarde aumenta ligeramente en su frecuencia.

Voy á hablar ahora de las várices. *Lyc.*, por la acción que tiene sobre el hígado, tiende á producir la dilatación de las venas, particularmente de aquellas que están provistas, de una manera más ó menos completa, de válvulas; así es que tenemos várices que son características de *Lyc.*; várices en las piernas, particularmente en la derecha; várices en los órganos genitales; los grandes labios presentan una tumefacción debida á las várices, y cuando pasa esto durante el embarazo, es un síntoma que reclama el uso de *Lyc.*

También nos encontramos que bajo la acción del remedio que nos ocupa, se modifican los *nævi*; ahora bien, no os figureis que todas estas manchas son curables; pero vuestro deber es intentarlo, y en este caso uno de los remedios con que contamos es *Lyc.*; hay todavía otro que es el mejor de todos, y que produce también los *nævi*: es *FLUORIS ACID.*

Así también, por deducción, y guiándonos por una serie de síntomas semejantes, nos encontramos indicado el *Lyc.* contra las hemorroides sangrantes, hemorroides que contienen gran cantidad de sangre, mayor que la que permite suponer el tamaño del vaso afectado; también para las hemorroides que no maduran, pero que por la absorción parcial de su contenido, permanecen como masas duras y azulosas.

Igualmente está indicado contra los tumores eréctiles que presentan unas veces aumento, y otras disminución en la cantidad de sangre que contienen.

Lyc. debe tener alguna influencia sobre la sangre ó sobre el sistema nervioso, dada la aplicación general que de él se hace en los estados tifoideos. No es el remedio apropiado para el principio de la fiebre tifoidea, sino para los casos en que la enfermedad, á pesar de

vuestro tratamiento, ha avanzado hasta el grado de presentar síntomas muy alarmantes. Los síntomas que os guiarán para elegir dicha substancia, son los siguientes: en primer lugar, está indicada en la fiebre tifoidea de tipo regular, hacia el día décimocuarto, cuando la erupción que pertenece á la enfermedad completamente desarrollada, no ha aparecido aún, y el enfermo cae en un estado de inconsciencia, con delirio musitante, mordiendo las ropas de la cama, con distensión abdominal, borborigmos, constipación, estremecimientos repentinos en diversas partes de los miembros, salida involuntaria, ó retención de orina; si ésta es expulsada en la cama, deja en las sábanas un depósito rojizo y arenoso. Estos son algunos de los síntomas que reclaman el uso de *Lyc.* en la fiebre tifoidea.

Son muy parecidos á los que indican el uso de *CALCAREA OSTREAE-RUM*, que es el remedio apropiado para este período de la fiebre tifoidea cuando no aparece la erupción; pero mientras que bajo la acción de *Calc.* puede haber constipación ó diarrea, bajo la de *Lyc.* siempre se encuentra la constipación; *Calc.* tiene alucinaciones en más alto grado; el paciente ve visiones cuando tiene cerrados los ojos; no puede dormir; y aun cuando se encuentra en su pleno conocimiento, está constantemente aterrorizado por algún objeto imaginario. En algunos casos, *Calc.* desarrolla la erupción y saca al enfermo de este estado incierto.

Podemos tener indicado el *Lyc.* en casos más graves que el que acabamos de considerar, cuando á consecuencia de la prolongación de la fiebre tifoidea, hay señales de gran depresión cerebral, y en dichos casos es uno de los mejores y principales remedios. El paciente se encuentra en estado de estupor; los ojos no reaccionan bajo la influencia de la luz; y tienen un aspecto como los de los pescados; la mandíbula inferior está abatida; la respiración es roncante y estertorosa; el estertor mucoso se puede percibir tanto á la salida como á la entrada del aire en los pulmones; la orina se escapa involuntariamente, ó se encuentra suprimida; el pulso es intermitente y rápido: en estos casos, administrando el *Lyc.* puede salvarse el enfermo, si es que algún remedio puede salvarlo.

En estos estados tifoideos, la lengua del paciente puede suministrar-nos una indicación para administrar el *Lyc.* Dicho órgano parece que está hinchado; el enfermo no puede sacarlo fuera de la boca, ó cuan-

do lo hace le mueve de uno á otro lado con movimiento parecido al de un péndulo.

Casi siempre hay sequedad de la lengua, y ésta presenta algunas vesículas. Estos síntomas son más que suficientes para asegurarnos en la elección de *Lyc.*

Este remedio no está indicado en la escarlatina por el poder que tenga de desarrollar una erupción y una fiebre semejantes á la de esta enfermedad, sino que conviene más bien para aquellos casos que se separan del curso normal y que tienden á una terminación fatal á consecuencia de la constitución propia del individuo. Os servirán de guía tanto los síntomas tifoideos ya mencionados como algunos otros que se anticipan á éstos y que os conducirán á la elección de *Lyc.* mucho antes de que aparezcan los síntomas alarmantes. Me refiero al estado en que se encuentra el niño después del sueño. Despierta caprichoso é irritable; arrojando con los pies las ropas de la cama y golpeando á los que le rodean; aun cuando estos síntomas pueden parecer insignificantes, no lo son de ningún modo, y tienen alguna semejanza con *Cupr.*, *Stram.*, *Bell.* y *Zinc.* todos los que presentan ese síntoma de despertar como si estuviese aterrorizado. El elemento irritabilidad, y la ausencia de síntomas que reclamen otros remedios, os conducirán á la elección de *Lyc.*

Podemos hacer otro uso de este síntoma: algunas veces padecen los niños de una enfermedad que se llama *grabela*, en la cual pasa con la orina una cantidad tal de ácido lítico, que produce dolores al orinar. Despiertan gritando, padeciendo de dolores que los hacen golpear con los piés todo lo que les rodea, y en estos casos tenemos indicado el *Lyc.* tanto por los síntomas objetivos como por los subjetivos.

Igualmente, cuando está indicado *Lyc.* en la escarlatina, os encontrareis con que se halla inflamada alguna de las glándulas parótidas y secretan un líquido purulento.

El mejor remedio que poseemos en nuestra Materia médica para combatir la parotiditis es probablemente *Rhus tox.*, viene en seguida *Calc-ostr.*, y por último, *Lycopodium*. Sólo se encuentra indicado *LACHESIS* cuando la hinchazón tenga un color purpúreo, y el pus no sea laudable, sino mal ligado, escoriante é icoroso.

Para la difteria, debe pensarse en *Lyc.* cuando el depósito diftérico sea más abundante en el lado derecho de la garganta, y haya tenden-

cia á propagarse al otro lado. Hay un deseo constante de deglutir, que casi llega al grado de provocar espasmos de la garganta, con dolores violentos y punzantes. El paciente se agrava por deglutir los líquidos, especialmente cuando éstos son fríos. Os encontrareis frecuentemente con que la agravación de los síntomas se presenta de las cuatro á las ocho p. m. Generalmente, cuando el remedio apropiado es Lyc., ya sea que se trate de escarlatina ó de defteria, se encuentra la nariz atacada por la enfermedad, no pudiendo el enfermo respirar por ella. Las amígdalas, lo mismo que la lengua, están muy hinchadas, de tal suerte que el enfermo se ve obligado á abrir la boca y á sacar la lengua para poder respirar. Hay ocasiones en que después de haber administrado LACHESIS se extiende la membrana al lado derecho, y entonces debe ser sustituido por Lyc.

Hablemos ahora de la acción que ejerce Lic. sobre el hígado, acción que es muy marcada y que da lugar á un gran número de síntomas. Comenzando por la boca nos encontramos con que la lengua está cargada, hay sabor agrio, ó excepcionalmente pútrido, en la mañana al levantarse; hambre violenta, que casi llega á ser canina; la menor cantidad de alimento produce una sensación tal de plenitud que el enfermo se siente "lleno hasta la garganta," aun cuando á pocos momentos reaparece el hambre; hay malestar en el estómago inmediatamente después de comer, y no poco tiempo después, como sucede con NUX VOMICA; no puede soportar la presión de las ropas al rededor de la cintura, en lo que se parece á LACHESIS; pero se diferencian en que este último tiene la sensibilidad á toda hora, mientras que Lyc. sólo la tiene después de comer. La región del hígado es muy sensible al tacto, y algunas ocasiones siente el enfermo un estado de tensión. Síntoma subjético que os conducirá á elegir el Lyc. en la hepatitis cuando se haya formado un absceso. Generalmente en estos casos se encuentra afectado el diafragma. Hay sensación como si hubiese una cuerda atada á la cintura, marcada acumulación de flatuosidades, siendo esta probablemente la razón por la que una pequeña cantidad de alimento produce una sensación de plenitud en el paciente. Dicha flatulencia se dirige más bien para arriba que para abajo; hay borborismos en el ángulo esplénico del colon, con distensión de esa parte del canal intestinal (MOMORDICA también tiene este síntoma). Hay una

gran fermentación en los intestinos, la que es seguida de expulsión de flatuosidades, y aun de diarrea. Generalmente con la constipación intestinal, se presenta al mismo tiempo una urgencia ineficaz de defecar. Después de las evacuaciones se experimenta una sensación como si hubiese quedado gran cantidad de materias fecales sin expulsar.

Ahora bien, estos síntomas, y especialmente si vienen acompañados de ascitis, os conducirán á la elección de Lyc. para aquella enfermedad conocida con el nombre de cirrosis del hígado.

Tanto en estos síntomas gástricos como en los hepáticos, Lyc. tiene muchos medicamentos análogos, uno de los cuales es NUX VOMICA, la que puede distinguirse del primero en lo siguiente: aun cuando aquella tiene sabor agrio de la boca, con agravaciones matinales y plenitud después de comer, la molestia que aparece inmediatamente después de tomar alimento es más marcada en Lyc.; en la acumulación de flatuosidades que presentan ambos remedios, N-vom. tiene una presión más marcada hacia abajo, produciendo un conato frecuente de evacuar y presión sobre la vejiga. Ambos remedios tienen una bien marcada constipación con conato ineficaz de evacuar; pero la diferencia se encuentra en lo siguiente: bajo la acción de N-vom. este conato ineficaz depende de que su acción se ejerce de una manera espasmódica é intermitente, mientras que el Lyc. produce la contracción del esfínter del ano.

También presenta este remedio alguna analogía con SULPHUR, tanto por la acumulación de flatuosidades como por el sabor de boca que es agrio ó amargo; pero con Sulph. el lugar característico de esa acumulación es en la S iliaca, por lo que el enfermo refiere ese síntoma á la ingle izquierda.

En los casos de acumulación y retención de flatuosidades puede también pensarse en RAPHANUS. El Dr. James B. Bell, de Maine, uno de nuestros cirujanos más eminentes, practicó una operación en el abdomen; el enfermo presentaba mucho timpanismo, y sin embargo, no expulsaba ninguna flatuosidad, aun cuando evacuase el vientre; como este síntoma se encuentra bajo la acción de Raphanus, el Dr. Bell dió dicho remedio, y el paciente se alivió.

Estudiemos ahora las hidropesías que pueden curarse con Lyc.; nos

encontramos indicado este remedio cuando la afección ocupa particularmente la mitad inferior del cuerpo, estando la superior enflaquecida, los músculos de los brazos y del pecho contraídos, el abdomen distendido y las piernas hinchadas y cubiertas de úlceras que dan salida constante á una serosidad. Ahora bien, hay tres remedios que pueden ser administrados cuando aparezcan algunas úlceras en las piernas en el curso de una hidropesía, y son: *Rhus tox.*, *Lyc.* y *Ars.* La causa que produce las hidropesías que reclaman el uso del segundo de los medicamentos que hemos mencionado, se encuentra en el hígado. Se ha usado también con buen éxito para el hidropericardio de origen cardíaco, después que ha fallado *Ars.*

Pasemos ahora á tratar de los catarros que se curan con *Lyc.* Debe pensarse en este medicamento cuando se encuentre afectada la membrana mucosa nasal, particularmente cuando haya obstrucción de la nariz, el niño no pueda respirar, despierta y se restrega las narices.

También podeis pensar en él para el catarro bronquial, ya sea que se encuentren afectados los grandes ó los pequeños bronquios, cuando haya acumulación de mucosidades, lo que se revela por la respiración ruidosa y estertorosa, la tos y la dispnea.

Puede también administrarse en la fiebre héctica, con supuración de los pulmones, especialmente cuando el pulmón derecho está más afectado que el izquierdo.

Es también útil en la pneumonía cuando la hepatización es tan extensa que el paciente tiene gran dificultad para respirar y presenta contracción y dilatación alternativas de las alas de la nariz. Puede también emplearse en la pneumonía tifoidea, cuando correspondan los síntomas, y también para combatir los malos efectos de la pneumonía que ha sido tratada de una manera irracional, particularmente si amenaza la supuración de los pulmones.

En las afecciones renales nos encontramos indicado el *Lyc.* para la perturbación que ya he mencionado, la presencia de ácido lítico en la orina, así como también para los cólicos renales que afectan el lado derecho.

Hay todavía un síntoma de *Lyc.* que deseo hacer constar, y que no es raro en la fiebre tifoidea, en la pneumonía y en la escarlatina, y es

que un pie se encuentra frío, mientras el otro está caliente, y aun ardiente. Este síntoma puede parecer insignificante á primera vista, pero puedo aseguraros que en la práctica es de un valor inestimable.

Lyc. es complementario de *LACHESIS.*